

*Anales de
Antropología*

Volumen 36

2002



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury
Milka Castro, Universidad de Chile
Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona
Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México
David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida
Jane Hill, Universidad de Arizona
Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania
Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México
Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra
Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma
Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México
Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México
Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 36, 2002, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en julio de 2003, en *Compuformas, Paf, S.A. de C.V.*, Av. Coyoacán núm. 1031, C.P. 03100, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Rosa María Ramos; su composición se hizo en el IIA por Martha Elba González y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. Realizaron la corrección Adriana Incháustegui y Mercedes Mejía; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Karla Sánchez. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: detalle de huipil de Comalapa, Guatemala. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS LENGUAS GUAZAPAR Y TARAHUMARA COLONIALES¹

Leopoldo Valiñas Coalla

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen: Los guazapares eran un grupo que habitaba en lo que hoy es el suroeste del estado de Chihuahua, en la sierra tarahumara y que actualmente está extinto. En este artículo se presentan algunos argumentos (construidos a partir de la gramática hecha por Guadalajara en el siglo XVII y de un trabajo comparativo entre las diferentes lenguas tarahumaranas) que apoyan la idea de la existencia del guazapar como el nombre de una lengua tarahumarana diferente tanto del tarahumara como del guarijío.

Palabras clave: yuto-azteca, tarahumara, guarijío, guazapar.

Abstract: Guazapar is the name of an indian group who inhabited the southwest portion of the Sierra Tarahumara. Nowadays the Guazapar is extinct. In this paper I argue in favor of Guazapar as a different language. It is not Tarahumara neither Guarijio. I will compare Guadalajara's *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumaras y Guazapares* with actual material from the Tarahumaran and Guarijio languages.

Keywords: uto-aztecan, tarahumar, guarijio, guazapar.

INTRODUCCIÓN

1. Tanto las investigaciones para reconstruir la situación lingüística en la época colonial de lo que ahora es México como las que buscan caracterizar gramaticalmente las lenguas que conformaron esa situación lingüística colo-

¹ Agradezco a los dictaminadores de este artículo sus comentarios, críticas y sugerencias. Gracias a ellos el presente trabajo se ha enriquecido. No está de más insistir, sin embargo, en que los errores e inadecuaciones son responsabilidad mía.

nial se enfrentan a un problema común: el de la denominación. Como se sabe, en general, los procesos de denominación son complejos y dependen de una gran cantidad de variables. Es difícil sostener que, en particular, tanto el nombre de una lengua como el del grupo que la habla son fenómenos externos a la lingüística y a la historia, y más en lo que respecta a la reconstrucción de situaciones lingüísticas antiguas. Como se sabe, ni la lengua ni ningún grupo tienen nombre inherentemente y, por otra parte, por el número de variables involucradas, de factores de denominación y considerando el lugar desde donde se nombra y quien lo hace, es posible que tanto una lengua como un grupo que la habla puedan tener más de un nombre.

2. El proponer una reconstrucción de la situación lingüística del México colonial (de los siglos XVI al XVIII) reviste especial importancia ya que representa, paralelamente y de cierta manera, una reconstrucción étnica. Esto, independientemente de que en México exista como práctica antropológica común el emplear el nombre de la lengua para designar al grupo que la habla y viceversa. Sin pretender por ahora cuestionar o apoyar esta práctica, se le menciona como un hecho innegable debido a que, dicho de manera simple, en la antropología mexicana un mapa lingüístico se convierte a la vez en un mapa étnico y viceversa.

3. Si hablamos en particular de las lenguas y grupos yutoaztecas localizados en lo que ahora es el norte de México, existen varios trabajos que deben ser tomados como ejemplares (por ejemplo los de Orozco y Berra, 1864; Sauer, 1998 [1933 y 1934]; Mendizábal y Jiménez Moreno, 1941; Swadesh, 1959; Miller, 1983b, por citar algunos). Asimismo, se han realizado obras de reconstrucción gramatical que, además del aporte lingüístico, nos permiten identificar grupos que de otro modo pasarían inadvertidos por aparecer incluidos (o confundidos) en nombre genéricos. Tal es el caso, por un lado, del trabajo de Shaul (1982) sobre el névome en el que, gracias a él, se descubre que lingüísticamente el névome es una lengua diferente a la de los pimas serranos (los del área de Yécora, Yepáchic y Maycoba) y, por otro lado, los trabajos de Lionnet (1986; 1978) sobre el eudeve y el tubar que nos permiten ver qué tan diferente del ópata es el eudeve y las características del tubar que hacen que sea considerado por sí solo como una subfamilia.

4. Dentro de lo mucho que queda por hacer, el objetivo central del presente artículo es discutir, a partir de datos históricos y lingüísticos con los que actualmente contamos, si los guazapares (grupo localizado durante el siglo XVII en el suroeste de la sierra de Chihuahua) hablaban tarahumara o una lengua propia llamada, justamente, guazapar. Para lograr dicho objetivo es

necesario seguir tres pasos: a) el primero consiste en presentar una breve descripción de la situación histórica de los grupos que habitaban durante el siglo XVI y XVII la hoy llamada sierra tarahumara; b) el segundo, en reflexionar en torno a los datos no lingüísticos sobre el guazapar y c) el tercero, en describir en detalle algunos rasgos lingüísticos propios de cada una de las lenguas que están involucradas en el problema: guarijío, guazapar y tarahumara, para así poder llegar a alguna conclusión.

GRUPOS TARAHUMARANOS

En la sierra localizada en el sur de los actuales estados de Sonora y Chihuahua habitaron varios grupos a los que se les ha atribuido una filiación tarahumarana (es decir, grupos cuyas lenguas se asumen como pertenecientes a la familia tarahumarana). Entre los más importantes están los chínipas, los témoris, los guarijíos, los tarahumaras y los guazapares.

Por los datos de las fuentes, casi no hay duda de su filiación lingüística debido fundamentalmente a que “no se mencionan dificultades lingüísticas al pasar de una a otra de estas tribus montañosas, lo cual puede ser indicio de que hablaban una lengua similar, si no es que idéntica” (Sauer, 1998 [1933 y 1934]: 135). Sin embargo, a pesar de que la gran mayoría de las fuentes coinciden en cuanto a la similaridad lingüística, en ocasiones se descubre que la idea de “semejanza lingüística” debe ser tomada con muchas reservas. Es el caso, por ejemplo, de la afirmación que hace de los tubares Orozco y Berra (1864: 324) en su trabajo monumental sobre la *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*: “Los tubares que habitan uno de los afluentes del río del Fuerte, hablan idioma particular, que es un dialecto del tarahumar, distinto del *varogio* y del *guazápare*; se llama *tubar*”.

Actualmente, gracias al trabajo descriptivo de Lionnet (1978) sobre el tubar (basado en el material e información recogido por Lumholtz y C.V. Hartman) se sabe sin la menor duda que el tubar no es tarahumarano. Por lo tanto, la afirmación apenas expuesta así como otras que hablan de “semejanzas” y “diferencias” sin presentar evidencias lingüísticas deben ser tomadas como meros juicios que deben ser, en principio, corroborados.

Al respecto, Hervás (1979 [1800]: 287) señala que “la misma lengua *tarahumara* se hablaba con varia diferencia de dialectos en las diez y siete misiones de la *Tarahumara-alta*”, mientras que en la tarahumara baja (donde había siete misiones y habitaban las naciones de los Guazaparis, Temoris,

Ihios y Varohios) la lengua empleada era la chinipa, la cual, según Hervás, parecía ser un dialecto del tarahumara (*cf. ibidem*: 332-333).²

Algo similar propone Orozco y Berra (1864: 326) al señalar que el chinipas era un “dialecto del tarahumar, hablado por los *varogios*, *voragios*, *varohios*, *chinipas*...”, aunque describe una mayor diversidad grupal (*ibidem*: 324):

En San Andrés Chinipas vivían los *chinipas*, á que se agregaron los *guailopos* y *maguiaquis*: en Nuestra Señora de Guadalupe de Voragios ó Taraichi, los *hizos*: en Nuestra Señora de Loreto de Voragios ó Sinoyeca y en Santa Ana, los *varogios*; despues se les juntaron los *husorones*, *cutecos* y *tecargonis*. En estos cuatro pueblos y en sus rancherías, que formaban dos partidos de misiones, hablaban la lengua *varogia*, semejante á la tarahumar, aunque tenía marcadas diferencias.³

Como se puede observar, en esta cita se habla de “marcadas diferencias” sin precisar de qué tipo son y cómo es que a pesar de ellas, los dialectos no dejaban de ser semejantes (con el sentido que “ser semejante” tenga).

Pero independientemente de los juicios lingüísticos, en las citas arriba presentadas se desprende el carácter diferenciado que tenían como grupo los varogíos, los chinipas y los tarahumaras (por nombrar sólo a tres). Algo semejante debe ser dicho sobre los guazapares y los témoris que, según Orozco y Berra (*ibidem*: 326), hablaban el guazápare que también era un dialecto del tarahumara:

Habitaban en Santa Teresa de Guazápares ó Guazayepo, los *guazápares*; y los *temoris* en Santa María Magdalena, Nuestra Señora del Valle Humbroso, Cerocahui y algunas rancherías; hablaban el *guazápare*, dialecto semejante al varogio, pero mucho más cercano al tarahumar. En casi todas las relaciones están estas tribus confundidas en su nombre o en su idioma con los tarahumares (*ibidem*: 324).

La confusión de nombres refleja muy seguramente la existencia de relaciones estrechas y comunes entre todos los grupos de la región. Grupos que, por lo que se señala, en efecto eran “naciones” diferentes. Dichas relaciones (en las que se evidencian sus diferencias y semejanzas) son apuntadas por Sauer (1998 [1933 y 1934]: 135): “En el anua de 1621 se informa que el

² Por razones de objetividad, en este trabajo se respeta la forma en la que cada autor escribe los nombres de los grupos étnicos o de las lenguas. Así por ejemplo, los témoris aparecen registrados como temoris, temorías o témoris.

³ Cita como referencia, en nota de pie de página, la Cuarta Serie de Documentos, tomo III, pág. 386 y siguientes.

misionero Juan Castini visitó a los chínipas y logró que hicieran las paces con sus más antiguos enemigos, los guazapares, hecho que fue celebrado con algunos matrimonios concertados entre estas dos naciones rivales”.

Agregando un poco más adelante una cita todavía más reveladora:

[...] por esas fechas [por 1626] algunos varohíos deseaban juntarse en una misión con los tepeze, que eran “de nación guasapar y parientes de los varohíos”. Los baciroas tenían relaciones consanguíneas con los chínipas, éstos con los guazapares y éstos a su vez con los varohíos. Estas relaciones tal vez prefiguraron un sistema de clanes exógamos (*ibidem*).

Al leer las citas apenas presentadas, llama la atención la existencia de un número significativo de grupos étnicos en una zona relativamente pequeña (ver figura 1) y la desaparición de casi todos ellos quedando sólo dos: el tarahumara y el guarijío. Sobre este último hecho, Sauer aclara las razones de ello al transcribir un pequeño texto en el que se apunta que para 1676 se hablaba ya de un movimiento hacia el oeste por parte de los tarahumaras (también consúltese a Pennington, 1963):

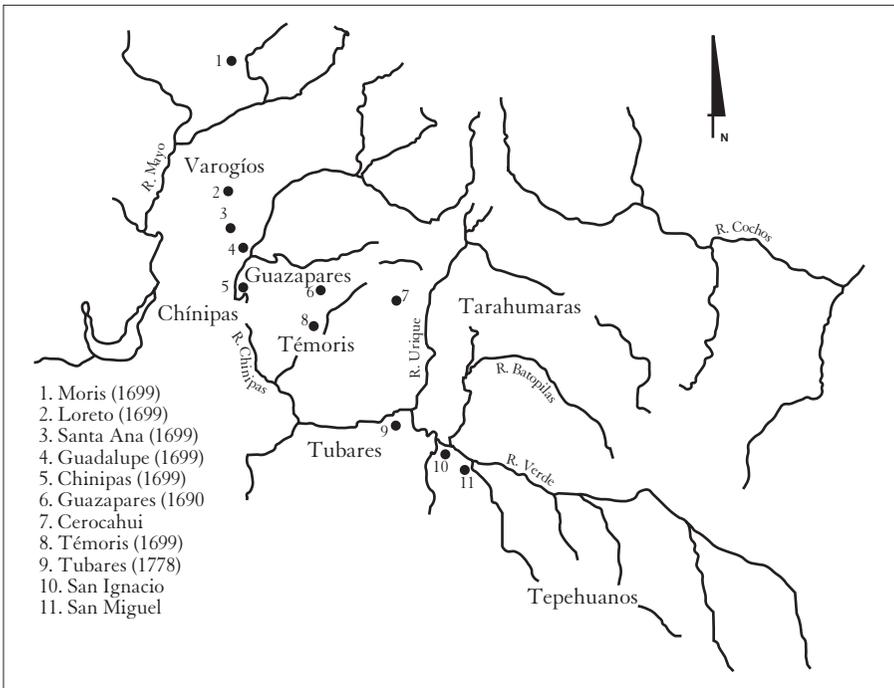


Figura 1. Los guazapares y sus vecinos.

Es de advertir que aunque nombramos Barohíos la gente que se ha convertido: porque en otro tiempo era de los Barohíos toda la más parte de esta Sierra: pero con la mudanza de los tiempos y algunos Tarahumares que emparentaron con ellos, ya los más son Tarahumares y todos hablan la lengua Tarahumara. Esta nota sirba para los que vinieren a esta sierra, donde con nombre de varohíos hallarán que los más de ellos son Tarahumares, y Híos (Sauer, 1998 [1933 y 1934]: 136).

Lo que le lleva a Sauer a suponer que:

En el medio siglo de apostasía que siguió [esto es, la segunda mitad del [XVII], guasapares, témoris y varohíos celebraron matrimonios con los tarahumaras paganos, abandonando al parecer su lengua. En los últimos años de la Colonia, los territorios guasapares y témoris eran considerados como tarahumaras, por lo que hoy día son en gran parte tarahumaras (*ibidem*: 137).

Independientemente del dato sobre los matrimonios y el reemplazo lingüístico, se puede señalar que el guazapar (grupo ahora extinto) habitó, según las fuentes coloniales, en la llamada Sierra de Guazapares, en el suroeste del actual estado de Chihuahua, colindando al oeste con los chínipas, al norte con los varogíos, al sur con los témoris y al este con los tarahumaras (veáse figura 1). Es decir, en pocas palabras, parece no haber duda de la realidad del guazapar como grupo diferente al tarahumara. Resta determinar si su lengua también era diferente.

EL GUAZAPAR

En cuanto a la naturaleza lingüística del guazapar existen versiones encontradas y algo contradictorias. Por ejemplo, en 1683, el padre Thomas de Guadalaxara publicó el *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares*, en cuyo título se deja ver que tanto los tarahumaras como los guazapares hablaban la misma lengua. Inferencia que se ve apoyada por el comentario inicial que hace el padre Guadalaxara en su prólogo, aunque señala explícitamente la existencia de diferencias:

Este compendio es una breve suma de lo que con mas explicaciones tengo escrito de lengua Tarahumara... Se debe advertir, y notar el vso de cada Pueblo, por que aunque es vna la lengua, suele aver alguna diferencia en el tono, y fuerça de la prononciacion, y algunos vocablos, que aunque se entenderan en casi todos los Pueblos, en algunos no se vsan: como son los de Guazapares, que tambien diferencian en algunos trueques de

letras, y no pronuncian tanto las finales, ca, que, qui, co, cu (Guadalajara, 1683: Prólogo).⁴

Si confrontamos este último dato con una de las conclusiones arriba presentadas (que el guazapar era un grupo diferente al tarahumara) descubrimos una aparente paradoja: si tomamos como punto de referencia el nombre de la lengua para la definición de la pertenencia étnica (lo cual, advierto, no comparto), entonces tendríamos que aceptar que los tarahumaras y los guazapares eran un mismo grupo étnico (puesto que hablaban la misma lengua) y que su distinta denominación responde a razones geográficas, pero si tomamos como punto de referencia la identidad étnica o grupal para la identificación lingüística, tendríamos que aceptar que los tarahumaras hablaban tarahumara y los guazapares, guazapar. Pero, ¿qué tan cierto o relevante es esto?

Desde este lugar es pertinente señalar que, a partir de la caracterización lingüística que a continuación se presenta, la hipótesis que se demuestra en este trabajo es que el guazapar era, efectivamente, una lengua diferente a la tarahumara (lo que coincide con la evidencia etnológica), por lo que se propone que el término guazapar designaba tanto a un grupo étnico como a un idioma diferentes del tarahumara (aunque, claramente, emparentados).

Pero antes de pasar a la discusión lingüística, no está de más advertir la complejidad de la denominación étnica. Actualmente, los tarahumaras de la llamada parte alta se nombran a sí mismos *ralámuli*, los de la región occidental, *ralómli* o *ralómali* y los del sur, *ralámali*.⁵ Por su parte, los guarijíos de la sierra se autonombran *warihó* mientras que los del Río, *warihío* o *maḱuráwe*. Sin embargo, los guarijíos de la sierra llaman a los del río, *maḱulái* y los del río identifican a los de la sierra como *tarahumaras* (Miller, 1994: 212; 1996: 21; Aguilar Z., 1995: 13).

Esta complejidad se refleja de cierto modo en las investigaciones sobre las lenguas yutoaztecas, ya que si bien ha habido un acuerdo casi unánime en cuanto a la conformación de la familia tarahumarana (en donde la gran mayoría de los estudios coinciden en considerar que esta familia está compuesta por dos lenguas: el tarahumara y el guarijío), también existe la posición de ver a ambas lenguas como dialectos del tarahumara (Manrique, 1988: 67):

⁴ Dado que la copia del arte que poseo no está foliada, las referencias se harán indicando prólogo o libro y capítulo en el que aparecen.

⁵ En los nombres *ralámuli*, *ralómli*, *ralómali* y *ralámali*, las <l> no representan al sonido [l] sino a una vibrante retrofleja, fonema característico del tarahumara.

En el grupo sonoreense se distinguen cuatro subgrupos: 1) pimano... 2) tarahumara-cahita, que comprende tres idiomas; tarahumara-varohío, ópata-eudeve y cahita (este último es un solo idioma aunque se le conoce comúnmente con dos nombres: yaqui y mayo; de manera semejante, tarahumara varohío son dos nombres de una lengua...).

Ante esto, debo advertir que no pretendo responder (ni mucho menos resolver) la famosa pregunta-paradoja de ¿qué tan diferentes deben ser los dialectos para poder ser identificados como lenguas distintas? Lo que pretendo es simplemente evidenciar ciertas diferencias estructurales importantes entre las tres lenguas (tarahumara, guarijío y guazapar) que me permiten postular que su tratamiento debe ser diferenciado, es decir, que lingüísticamente deben ser tratadas como lenguas y no como partes o dialectos de una de ellas. Para lograr mi propósito, debo señalar que los criterios que utilizaré son, en principio, fundamentalmente estructurales, es decir, internos al sistema lingüístico.

LAS LENGUAS TARAHUMARANAS

A partir de las investigaciones dialectológicas que se han realizado en relación con las lenguas tarahumaranas, se puede decir que en el guarijío existen, actualmente, entre dos y tres dialectos y en el tarahumara, a pesar de ser una red o cadena dialectal, se pueden identificar al menos cinco. Es necesario consignar esta diversidad debido a su relevancia para la presente discusión. A continuación se presenta, de manera general, una revisión sobre las distintas propuestas dialectales en relación con estas lenguas.

Guarijío

En cuanto al guarijío, inicialmente Lionnet (1977: 227) identificó tres dialectos: 1) el Varojío Occidental, 2) el Varojío Central y 3) el Varojío del Norte. El primero está representado por el habla de San Bernardo, Sonora, empleado todavía por 1940 y que fue estudiado por Jean B. Johnson e Irmgard W. de Johnson (Johnson y Johnson, 1947); el segundo está representado por la variante de Guadalupe Victoria, municipio de Chínipas, en Chihuahua y que fue estudiado por Escalante (1962); y el tercero, por el habla de Arechuybo, Chihuahua y del cual Hilton publicó una pequeña lista léxica (Hilton, 1947).

Más tarde, sin embargo, el mismo Lionnet (1985: 27) redujo la triada a sólo dos dialectos: el Varojío Bajo (el otrora dialecto Occidental) y el Varojío

Alto, representado por el habla de Arechuyvo, pero esta vez a partir de la descripción hecha por Miller (1978) y cuyas diferencias permiten a Lionnet contraponerlo con los otros materiales guarijíos.

Por su parte, Miller (s.f.: 1), en uno de sus primeros trabajos en los que hace referencia a la dialectología del guarijío, señalaba también la existencia de dos variantes: el Guarijío de Arriba (representado por el habla de Arechuyvo y que él describe con mayor detalle) y el Guarijío de Abajo (representado por el habla de la comunidad de San Bernardo). Más tarde, y luego de un trabajo mucho más profundo, Miller (1994) precisa su clasificación afirmando que en el guarijío hay sólo dos dialectos principales: el del Río (ubicado en las márgenes del río Mayo y del arroyo Guajaray, al oeste de la región guarijía) y el de la Sierra (localizado al noreste de la región guarijía), advirtiendo que “en el dialecto del río hay una zona de transición que presenta algunos rasgos del dialecto de la sierra” (*ibidem*: 207). Es decir, en esta dicotomía, el “antiguo” dialecto del Centro pasa a formar parte del de la sierra.

Finalmente, Escalante (1994), quien retoma y defiende la tripartición manejada por Lionnet (1977), presenta una breve comparación entre el dialecto Occidental (Johnson y Johnson, 1947) y el Central (Escalante, 1962), dejando de lado la variante del norte porque afirma que los datos que él manejó (obtenidos de una “concordancia inédita de textos de Arechuyvo, Chihuahua, recogidos por Swadesh en 1963”, Escalante, 1994: 179) eran muy fragmentarios.

En este último trabajo, Escalante habla de la elaboración de un diccionario compacto que le “permitió una mayor definición de los dialectos en sus semejanzas y diferencias fonológicas y léxicas” (*ibidem*: 178) y presenta un conjunto de variables consonánticas, vocálicas y prosódicas que diferencian al menos a los dos dialectos que él maneja en su texto. Es oportuno señalar, sin embargo, que la mayoría de esas variables es irregular, es decir, más que reflejar isoglosas fonológicas o fonéticas, lo que hace es presentar formas léxicas con diferentes estructuras fónicas. El ejemplo más obvio es el de las glotales. Escalante (*ibidem*: 186) dice que el saltillo y la aspirada en posición intervocálica del dialecto occidental se realiza como aspirada y saltillo, respectivamente, en el central. Sus dos únicos ejemplos son ‘enemigo’ y ‘árbol’. Sin embargo, si comparamos estos dos casos con otros más que presentan una glotal intervocálicamente (ya sea oclusiva o aspirada) agregando los datos del dialecto del norte que aparecen en los materiales de Miller (1993; 1996), para completar el panorama dialectal, se observa dicha irregularidad:

(1)	<i>Occidental</i>	<i>Central</i>	<i>Norte</i>	
a)	saʔiyó	sahí	sahí	enemigo
	goʔí	woʔí	woʔí	coyote
	náʔipasuni	naypášuni	naipásuni	nixtamal
b)	kuhú	kuʔú	kuú	árbol
	tohé	tohá	tohá	encino
	tehá	tehé	tehé	granizo
c)	tiopá	teohpá	teʔopá	iglesia

Como se puede ver, más que hablar de una isoglosa nítida o regular, tendríamos que hablar de un conjunto de comportamientos fonológicos que involucran a las glotales. Por ejemplo, en (1a) el saltillo intervocálico no corresponde siempre con una aspirada en los otros dos dialectos, al igual que en (1b), la aspirada no siempre corresponde con el saltillo en los otros dos dialectos. Un dato paralelo que sobresale en (1) es que, al menos a partir del comportamiento de las glotales, pareciera haber evidencia que apoya la existencia de los tres dialectos (como postula Escalante) más que de dos (como señalan Lionnet y Miller).

En este trabajo, y para evitar ambigüedades, identificaré los dialectos guarijíos de la siguiente forma: el guarijío de la sierra (o de Arechuyvo, identificado como G-Sierra); el guarijío del río (o de San Bernardino y Mesa Colorada, identificado como G-Río) y el guarijío del centro (o de Guadalupe Victoria, identificado como G-Centro). Cuando se considere pertinente, se hablará de manera diferenciada del guarijío de San Bernardino y del de la Mesa Colorada.

Tarahumara

Sobre esta lengua no existen trabajos propiamente dialectológicos. Si bien es cierto que es común hablar de la existencia de sólo dos variantes: una Alta y otra Baja, también es cierto que esta división se basa en criterios más políticos que geográficos, históricos o lingüísticos. En cuanto a los estudios lingüísticos, la mayoría de ellos maneja una aparente homogeneidad lingüística y muy pocos trabajos aceptan la diversidad dialectal aunque no entran en mayores detalles. Brambila (1953: x; 1976: i), por ejemplo, sostiene que existen básicamente tres áreas dialectales e insiste en lo poco significativo de sus diferencias. A grandes rasgos, dichas áreas serían: Suroeste (Cerochui, Chí-

nipas), Sur (Guadalupe y Calvo) y el resto del área. Por su parte, Lionnet (1982: 61), luego de trabajar con una de las variantes del sur, implícitamente divide la región también en tres áreas: Oeste, Sur y el resto, ubicando las fronteras, por un lado, en la Barranca de Urique y, por el otro, en la de la Sinforosa. Nótese cómo esta tripartición no coincide con la de Brambila.

Asimismo, Burgess (1984: 5) sólo reconoce dos dialectos: el que él estudia (de la región de Rocoroibo y Bacusínares, en “el triángulo formado por las barrancas de Urique, Oteros y Chínipas” –que él identifica como del Oeste) y el Central (es decir, el resto de la región), pero en trabajos recientes (en especial en Burgess, 2002) retoma, de manera por demás arbitraria, la actual división entre la tarahumara alta y la baja (que responde a criterios exclusivamente políticos) y simplifica la realidad dialectal del tarahumara señalando que sólo hay dos variantes: la de la baja y la de la alta.

Miller (1983a: 121; s.f.: 1), en cambio, reconoce más explícitamente la diversidad dialectal y, basándose en la bibliografía existente, postula la existencia de tres dialectos: el del Oeste (representado por el habla de Rocoroibo, trabajada por Burgess), el Central (por la de Samachique, descrita por Hilton, 1959) y el del Este (por las de Creel y Sisoguichi, estudiadas por Brambila). Como se puede ver en la figura 2, esta tripartición tampoco coincide con las divisiones hechas por Brambila y Lionnet. Sin embargo, más tarde, y también basándose en la información existente, Miller reitera su tripartición, pero modifica las fronteras señalando que “hay al menos dos dialectos, el del oeste y el del este, y tal vez un tercero, el dialecto del sur”.

Para complicar el panorama, los sondeos sobre inteligibilidad interdialectal realizados por Donald Burgess, Burt Bascom y Donald Nellis registraron (no sin advertir que los resultados eran tentativos) cuatro agrupaciones tarahumaras con Ariséachi, Rocoroibo (que incluye a Panalachi), Samachique (junto con Palmillo) y Chinatú, como comunidades centrales (*cfr.* Eglan, 1978: 52). Es importante señalar que a pesar de que el número de comunidades estudiadas era muy pobre, los resultados indicaron que entre las cuatro agrupaciones el entendimiento siempre estuvo por debajo del que se venía aceptando como marginal, lo que cuestiona de hecho la información sobre el mutuo entendimiento entre las diversas variantes.⁶

Finalmente, el Equipo de Lingüística de la Oficina de Estudios Especiales de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, dependiente del gobierno

⁶ De hecho, durante el trabajo de campo que realicé por varios puntos de la sierra tarahumara, pude corroborar la existencia de altos grados de ininteligibilidad.

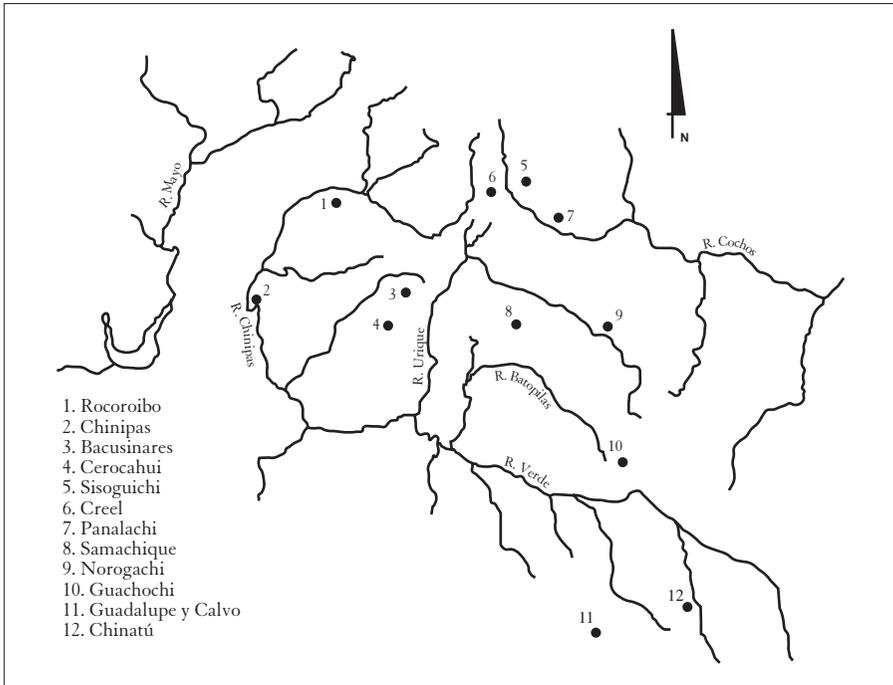


Figura 2. Ubicación de los lugares tarahumaras mencionados.

del estado de Chihuahua (del que yo fui parte) publicó los primeros resultados de nuestra investigación sobre las áreas dialectales del tarahumara.⁷ En ellos proponíamos, de manera inicial, la existencia de cinco grandes áreas dialectales y cuatro subáreas o zonas de transición (*cf.* Coordinación Estatal de la Tarahumara, 1991).⁸ Las áreas propuestas fueron: 1) Oeste (representada por las hablas localizadas al oeste de la Barranca de Urique), 2) Norte (que incluye a las hablas de Sisoguichi, Narárachi, Carichí, Ocórare, Pasigochi y

⁷ Dicho Equipo de Lingüística estaba integrado por Reynaldo Balcázar, Encarnación Ciénega, Manuel Carrillo y yo (todos bajo la coordinación de la antropóloga Marta Tello). También contamos con el inapreciable auxilio de Ornella Ridone, Augusto Urteaga y Paola Stefani, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Unidad Chihuahua.

⁸ Los resultados son provisionales. No se abarcó toda la región tarahumara y muy seguramente haya que considerar otras dos áreas: una, al suroeste, por el municipio de Morelos (“en el área de Morelos hay cambios fonéticos—como la pérdida de la oclusión glotal” Eglan, 1978: 52) y otra en el noroeste de la zona tarahumara, en la vecindad de los pimas y guarijíos.

Norogachi), 3) Centro (representada por las hablas de la región de Guachochi), 4) Cumbre (representada por las hablas localizadas entre las barrancas de Urique y Batopilas) y 5) Sur (que incluye las hablas empleadas al sur de la Barranca de la Sinforosa, al este de la región tepehuana).

Tal y como señala Burgess (1984: 5), los cambios entre los dialectos tarahumaras “son graduales y no se puede trazar una línea exacta que los separe”. Sin embargo, a pesar de este continuo dialectal, es necesario señalar que existen haces de isoglosas que *claramente* separan las cinco áreas. Por ello, en el presente trabajo se manejará la pentadivisión dialectal identificando las variantes con las siguientes abreviaturas: T-Oes, T-Nte, T-Cum, T-Ctr y T-Sur. En los casos que sea necesario, se mencionarán las comunidades en particular.

EL LUGAR DEL GUAZAPAR

Por lo descrito hasta ahora, parece innegable que tanto el guarijío como el tarahumara constituyen, cada una de ellas, un continuo dialectal. Yendo un poco más lejos, se podría decir que de hecho la familia tarahumarana es, a su vez, una cadena dialectal, presentando en uno de sus extremos al guarijío del río y, en el otro, al tarahumara del sur. Sin embargo, como a continuación pretendo también demostrar, entre las variantes guarijías y las tarahumaras existen rasgos estructurales que nos permiten (si no es que nos obligan) a identificarlas como lenguas diferentes: por un lado las variantes guarijías y, por otro, las tarahumaras.

Al respecto se puede señalar que, en efecto, se descubre un continuo desde el guarijío hasta el tarahumara, sin embargo, entre ambas existe un significativo conjunto de cambios lingüísticos cuya calidad nos permite aseverar –siguiendo con la analogía– que entre ellas la red presenta un gran agujero.

En relación con esto último, a continuación se describirán algunos subsistemas que tocan tres de los niveles lingüísticos (el fonológico, el morfológico y el léxico) tanto del guarijío como del tarahumara, así como del propio guazapar para poder, a través de ellos, ubicar al guazapar dentro de la familia tarahumarana. De entrada, advierto, la evidencia apunta a considerar al guazapar como una tercera lengua de dicha familia.

Fonología

A) *Correlación de tensión*. Una de las características más sobresalientes que diferencia a las lenguas tarahumaras de las guarijías es la presencia de la

correlación de tensión (o un sistema de consonantes fuertes /p, t, k/ en oposición a sus correspondientes débiles /b, r, g/).⁹ Actualmente, los dialectos guarijíos carecen de esta correlación (aunque en el guarijío de la sierra se registran los sonidos débiles de manera alofónica), mientras que en los dialectos tarahumaras del oeste y del norte la correlación es completa (es decir, con los tres pares correlatos), no así en las variantes del centro, cumbre y sur, en las que la correlación está constituida por sólo dos pares (se ha defonologizado el par /k:g/).

En las lenguas guarijías este hecho, sin embargo, no es tan evidente debido a la cantidad de variables involucradas y a la naturaleza, de cierta manera incompleta, de las descripciones existentes. A pesar de ello, se puede postular que este fenómeno se realiza a manera de un *continuum* en el que el guarijío de la sierra se ubica en uno de sus extremos (puesto que aquí la sonorización es un hecho constante y regular) y el guarijío del río en el otro de sus extremos (cuyo debilitamiento es un fenómeno de hecho inexistente); el guarijío de Guadalupe Victoria aparece como un punto intermedio, aunque más cercano al del río.

Creo que es oportuno detenernos un poco en la naturaleza de esta correlación y describir brevemente los hechos.

a) Guarijío de la Sierra. Lionnet (1977: 230) describe esta lengua señalando que las obstruyentes débiles tienen una muy baja presencia, mientras que Miller (1996: 35), por su parte, apunta su escaso valor fonológico. Hablando de la /b/ y la /g/, por ejemplo, Miller advierte su escasez en las formas subyacentes señalando que “la oclusiva sorda cambia a la oclusiva sonora si aparece entre vocales y la vocal que la sigue es átona”, es decir, ya sea en posición pre o postónica:

(2) [b]	‘raspó’	sipá	sibaní	‘está raspando’	(pretónica)
	‘estrella’	soʔpóri	arisóbori	‘lucero de la tarde’	(postónica)
[g]	‘río’	pakó	pagočí	‘en el río’	(pretónica)
	‘se fue’	simiká	ihíga	‘bebió’	(postónica) ¹⁰

⁹ Los fonemas débiles son resultado de la fonologización de algunos alófonos sonoros de los fonemas fuertes. Esto es, la /b/, /r/ y /g/ provienen de la evolución, en ciertos contextos, de la /p/, /t/ y /k/, respectivamente. Esto significa que en las lenguas tarahumaras, a diferencia de las guarijías, existen dos /r/. Una de ellas, resultado de la citada fonologización y la otra, del desarrollo natural de una proto-líquida o *r.

¹⁰ En su descripción, Miller no presenta este último ejemplo, el cual aparece en la página 140.

Por otro lado, sobre el par /t/:/r/, Miller (*ibidem*: 37) anota que “a diferencia de /p/ y /k/, /t/ no cambia en contextos de sílabas pretónicas”, pero sí en postónicas:

- | | | | | | |
|-----|-------------|----------|-------------|------------------|-------------|
| (3) | ‘arma’ | atá | atawá | ‘arma (poseída)’ | (pretónica) |
| | ‘curandero’ | pewatélo | peʔpewárelo | ‘curanderos’ | (postónica) |

Asimismo, Miller (*ibidem*: 38) registra variaciones entre /t/ y /r/ en posición inicial, precisando que esta alternancia, además de opcional, le sucede “solamente a algunas palabras y sólo a algunas construcciones en que la palabra no está al principio de la oración”. Algunos de sus ejemplos son:

- | | | | | |
|-----|-------|---|-------|----------|
| (4) | rawé | ~ | tawé | ‘día’ |
| | rewá | ~ | tewá | ‘nombre’ |
| | rihoé | ~ | tihoé | ‘hombre’ |

b) Guarijío del Río. Por otro lado, Barreras (1991) al describir el guarijío de Mesa Colorada, implícitamente señala que esta variante no presenta alófonos sonoros de las oclusivas, ni siquiera en posición pretónica (para las graves) ni en postónica para la /t/. Algunos de sus ejemplos son:

- | | | |
|-----|----------------|----------|
| (5) | ‘pájaro negro’ | papekóri |
| | ‘ratón’ | čikurí |
| | ‘mariposa’ | akátoari |

Finalmente, Lionnet (1977: 230), cuando defendía la idea de los tres dialectos guarijíos, presentó un cuadro en el que se registraban los porcentajes de aparición de las obstruyentes débiles o sonoras. Dicho cuadro se presenta a continuación:

(6)	<i>Occidental</i>	<i>Central</i>	<i>Norte</i>
d + r + l / d + r + l + t	.62	.54	.54
g / g + k	.08	.09	.06
b / b + p	.17	.08	.25

Como se puede ver, según sus datos, las velares casi no se debilitan o sonorizan; las labiales (aunque con porcentajes muy bajos) se sonorizan más en el norte (en el guarijío de la sierra) y menos en el guarijío central

(Guadalupe Victoria) y las apicales se sonorizan significativamente más en el guarijío occidental (San Bernardo), con 62 % de los casos, que en las otras dos comunidades, en donde los porcentajes son igualmente altos.

c) Tarahumara. Todas las descripciones de esta lengua (Lionnet, 1972; Brambila, 1953; Burgess, 1970; 1984) mencionan la presencia y el innegable valor fonológico de los fonemas débiles o sonoros. Sin embargo, uno de los conjuntos de isoglosas más evidentes de los dialectos tarahumaras tiene que ver con la realización de las consonantes velares, tanto en posición inicial de palabra como intervocálica. Al respecto, y dicho de manera simple, las isoglosas que se generan en este punto permiten descubrir un continuo en el que los “puntos prototípicos” son: el tarahumara del oeste, que realiza exclusivamente [g], el de la cumbre, [k], y el del sur, que no realiza ninguna de las dos. Esto significa que es común hallar en las comunidades del norte y del centro alternancias entre [g] y [k] y \emptyset dependiendo de su cercanía o lejanía a los mencionados “centros prototípicos”. Dicho en otras palabras, las variantes occidentales presentan los tres pares de la correlación de tensión, mientras que los orientales (desde la cumbre hasta el sur) han perdido, ya, el par correlato /k : g/. Este proceso se registra también en posición intervocálica:¹¹

(7) a. *Presencia de [g]-[k]- \emptyset inicial.*

	<i>T-Oes</i>	<i>T-Nte</i>	<i>T-Cum</i>	<i>T-Ctr</i>	<i>T-Sur</i>
	[g]	[g]~[k]	[k]	\emptyset ~ [k]	\emptyset
nieve	gepá	gepalí	kiparí	ipalí	palé
cerro	gawí	gawí	kawí	kawí	awíki
palo	gusí	kusí	kusí	usí	uswí
sombrero	goyáči	koyáči	koŷyáča	oŷyáči	oŷyáč

b. *Consonante velar intervocálica.*

	<i>T-Oes</i>	<i>T-Ctr</i>	<i>Bahuéachi</i>	<i>T-Sur</i>
‘zoquete’	wesogá	wisogá	wisohá	sowá
‘sesos’	močogó	mačakóa	mačahówa	čayól
‘garganta’	rológla	rolóala	rolówala	rolóol

d) Guazapar. En cuanto al guazapar, por la evidencia que se tiene, se puede decir que la correlación de tensión era fonológica. Si bien es difícil afirmar

¹¹ El fenómeno es más complejo de lo que aparenta. Por ahora sólo basta señalar que el conjunto de isoglosas tiene que ver sólo con las palabras que tienen *g en proto-tarahumara y no con las que tienen *k.

algo con seguridad, es notorio que las seis consonantes aparecían en sílaba tónica y, por lo que se ve, tanto en posición pretónica como postónica y tanto al principio de palabra como en el interior de ella. Sin embargo, llama la atención la existencia de “vacíos” (que se pueden justificar por la naturaleza misma de los datos):¹²

(8)		<i>Sílaba tónica</i>		<i>Sílaba postónica</i>	
fuertes:	/ p /	wepìsoko	‘azotar’	natèpa	‘encontrar’
	/ t /	natèpa	‘encontrar’		
	/ k /	šikòriki	‘olla’	pàka	‘paja’
débiles:	/ b /	eɕabòwak	‘barba’	sinìbi	‘siempre’
	/ r /	berèke	‘casa’	pahì-ra	‘lavar-futuro’
	/ g /	pagòra	‘bautizar’		
		<i>Sílaba pretónica inicial</i>		<i>Sílaba pretónica no inicial</i>	
fuertes:	/ p /	pawì-ki	‘agua’	tepigà-ka	‘cuchillo’
	/ t /	tamè	‘diente’	tetehòie	‘hombres’
	/ k /	kuši-ki	‘árbol’	sekawì	‘manco’
débiles:	/ b /	bukù-ku	‘animal’		
	/ r /	rehé	‘granizo’		
	/ g /	gati-ki	‘estar’		

Es interesante advertir que en ciertas palabras aparece una alternancia entre las fuertes y las débiles en posición inicial. En algunos casos parece ser “libre” la variación (9a), pero en otras parece estar condicionada por su posición en la frase y en relación con el acento de la otra palabra (9b), pero no está del todo claro:

(9)	a)	rehòie ~ tehòie	‘hombre’	garà ~ karà	‘bueno’
	b)	tamè-gogorà	‘Enfermo de los dientes’	kàra-ràmehe	‘Dònde nosotros’
		etamùči kokora	‘¿Dònde te duele?’	tamé	‘Nosotros’

¹² Por comodidad, he “fonetizado” los registros que presenta Guadalajara. Todos ellos son obvios: la <ts> se representa como [č]; la <x>, como [š]; la <c> o <qu>, como [k]; la <gu>, cuando así corresponda, como [w]; la <c>, cuando represente un sonido sibilante, como [s] y la <ch> como [c]. He respetado, sin embargo, su representación del acento y su segmentación, salvo donde añado algún guión para hacer alguna separación morfológica.

Si reunimos toda esta información, podemos ubicar al guazapar en medio de las lenguas tarahumaras y guarijías, aunque más cercano a las primeras (en especial, por la presencia de los “vacíos” y las alternancias registradas):

(10)	<i>G-Río</i>	<i>G-Sierra</i>	<i>Guazapar</i>	<i>T-Oes-Nte</i>	<i>T-Ctr-Cum-Sur</i>
	p t k	p t k	p t k	p t k	p t k
	[b] [r] [g]	b r g	b r g	b r	

B) *La estructura fonológica de las palabras.* Esta variable tiene que ver con la estructura segmental de la palabra (consecuencia, de cierto modo, de la fonologización de las oclusivas sonoras). Es en tarahumara en donde adquiere significado al presentarse los fonemas sonoros o débiles de manera dominante a principio de palabra. Es decir, en tarahumara es más común que una palabra comience con una oclusiva sonora que con una sorda. Como es obvio, debido a la inexistencia de la correlación de tensión en guarijío, esto último simplemente no sucede. De hecho, la estructura fonológica de las palabras no sería otra de las características que diferencia a las lenguas tarahumaras de las guarijías de no ser justamente por el comportamiento del guazapar. Al respecto se puede decir que la presencia de los fonemas débiles a principio de palabra en tarahumara es dominante, en guazapar escasa y en guarijío nula. Como se puede observar, las palabras de (11a) comienzan, en guarijío y guazapar, con fonemas sordos, mientras que en tarahumara, lo hacen con sonoros. En cambio, las de (11b) comienzan con sordas sólo en guarijío y en guazapar con sonoras.

(11)		<i>Guarijío</i>	<i>Guazapar</i>	<i>T-Oeste</i>
a)	‘agua’	paʔwí	pawì-ki	baʔwí
	‘uno’	piré	pilè-ke	bilé
	‘tortilla’	teméi	temèi-ki	remé
	‘diente’	taamé	tamè-ke	ramé
	‘nueve’	kimakói	kimakoè-ke	gimakué
	‘árbol’	kuú	kusì-ki	gusí
b)	‘acostado’	poʔí	boi	boʔí
	‘animal’	puhkú	bukù-ku	bukú
	‘arriba’	teʔpá	repa	reʔpá
	‘granizo’	tehé	rehè	rehsísi
	‘estar’	kahtí	gati-ki	atí
	‘bueno’	kawéruma	garà	gaʔlá

Nuevamente, por el comportamiento señalado, el guazapar se puede ubicar entre el guarijío y el tarahumara por la presencia de las sordas iniciales y de las alternancias advertidas arriba (véanse ejemplos de (9)), se puede decir que está más próximo al guarijío.

C) *La sílaba inicial de las palabras*. Este fenómeno es otra de las características que diferencia a las lenguas tarahumaras de las guarijías. Consiste en la reducción o pérdida total (bajo contextos muy específicos) de la primera sílaba de algunas palabras tarahumaras. Es decir, mientras que en guarijío hay palabras cuya estructura inicial es CVCV o VCV, en tarahumara, éstas mismas tienen templetas iniciales VCV o CV. De hecho, en el interior de las variantes tarahumaras, la presencia/ausencia de esta sílaba inicial constituye un par de isoglosas importantes que separan, por un lado, al oeste de los demás dialectos tarahumaras (12a) y, por otro, al dialecto del sur del resto (obsérvese cómo en esta variante se pierde incluso una sílaba “más” (12b)):¹³

(12)		<i>T-Oes</i>	<i>T-Nte</i>	<i>T-Cum</i>	<i>T-Ctr</i>	<i>T-Sur</i>
a)	chile	okolí	kolí	kolí	kolí	kolí
	sangre	elá	la	la	la	la
b)	masa	párisi	batusí	batusí	batuší	tuší
	piel	wiʔčíla	wiʔčí	wičí	wičíla	čil

Este rasgo estructural (que involucra a la primera sílaba de la palabra) se manifiesta de dos maneras, diferenciando así a las lenguas guarijías de las tarahumaras: 1) en algunos casos, la forma guarijía con estructura inicial CV?CV corresponde a una con VCV en tarahumara del oeste (es decir, perdiendo sólo la consonante inicial) y con CV en los demás tarahumaras (es decir, elidiendo toda la sílaba). 2) En otros casos, la forma guarijía con estructura inicial (C)VhCV corresponde con una VCV o CV en tarahumara del oeste y con una CV en los demás dialectos tarahumaras.

Reuniendo esto último con las isoglosas tarahumaras apenas mencionadas, se puede hablar de un continuo en el que el guarijío se ubica en un extremo (caracterizándose por tener “palabras completas”) y en el otro, al tarahumara del sur (cuyas palabras muestran una pérdida significativa de la sílaba inicial).

¹³ Aunque poco estudiado, este último hecho lingüístico consiste, a grandes rasgos, en una alternancia entre la pérdida total de la sílaba inicial (si ésta es átona) hasta su total pronunciación, pasando por un “estadio intermedio” caracterizado por perder únicamente la vocal. Por ejemplo, “excremento”: [witá], [wtá], [tá]. Normalmente, esta pérdida sucede cuando la sílaba inicial comienza con /b/, /w/, /g/, con nasal o con vocal (*cf.* Lionnet, 1982).

Por otro lado, al analizar las formas guazapares, y a pesar de los pocos datos léxicos disponibles, se puede observar que la tendencia dominante es la de conservar la sílaba inicial (es decir, asemejándose más al guarijío), aunque, como el mismo Guadalajara lo señala, en esa lengua ya comenzaba a darse la reducción silábica.¹⁴ Esto nuevamente, nos permite ubicar al guazapar a medio camino entre los dialectos guarijíos y tarahumaras y, nuevamente, más cerca del guarijío:

(13)		<i>Guarijío</i>	<i>Guazapar</i>	<i>T-Oes</i>	<i>T-Ctr</i>	<i>T-Sur</i>
a)	‘doler’	koʔkoréna	kokorà	okó	okó	—
	‘chile’	kóʔkori	—	okolí	kolí	kolwí
	‘gallina’	toʔtorí	—	otolí	tolí	tolwí
b)	‘negro’	ohčóname	oʔokamek	čókame	čókame	čókom
	‘seis’	puhsáni	pusàniki	usáni	usáni	sʷán
	‘barba’	éhčapóa	ečabòwak	ečabóa	čabóala	čabówl
	‘perro’	čuhčúri	—	čulío	čúli	číičul
	‘sangre’	elá	—	elá	lá	wlá
c)	‘anzuelo’	—	—	benolí	winolí	nolwí
	‘pus’	pehsóni	—	besoní	wisó	soní

D) *La reduplicación*. Por otro lado, y muy relacionado con este último comportamiento estructural, se deben mencionar las formas fónicas involucradas en el proceso de reduplicación. Tanto en el guarijío del río (Mesa Colorada) como en el de la sierra, por ejemplo, predominantemente se copia íntegra la primera sílaba (insertándose o elidiéndose según el caso un saltillo o una aspirada), excepto en las palabras que presentan la misma consonante en las primeras dos sílabas en el guarijío de la sierra, en las que se reduplica sólo la vocal:

(14)	<i>Guarijío del río</i>			<i>Guarijío de la sierra</i>		
	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>		<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>	
	‘hijo’	tanára	ta-tanára	‘dormir’	kočíná	ko-gočína
	‘oír’	inámu	ih-inámu	‘andar’	isína	i-isína
	‘hermano’	paʔčíra	pa-pačíra	‘chaparro’	wehčipá	weʔ-wecíba
				‘ver’	neʔnéna	neenéna

Aunado a esto, existe una restricción acentual en ambos guarijío que evita que se acentúe más allá de la tercera sílaba. En caso de que con la reduplica-

¹⁴ Guadalajara (1683:Libro Quinto, Capítulo III) apunta: “algunas letras, ò silabas se pierden en el principio de la dición, y entonces se pronuncia cierto tono que las indica”. Uno de sus ejemplos es “prieto” (o negro): *očokamek*, que varía con *čokamek*.

ción se “obligara” a acentuar la cuarta sílaba, el acento se corre hacia la tercera o hacia la segunda, provocando con ello, sólo en el guarijío de la sierra, que se dé el ambiente fonético propicio para el debilitamiento consonántico del que ya se ha hablado:

(15)	<i>Guarijío del río</i>			<i>Guarijío de la sierra</i>		
	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>		<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>	
‘alto’	tepekúma	te-tepékuma	‘cuidar’	tebuná	te-tepúna	
‘despertó’	pusarú	pu-pusáru	‘cantar’	wigatána	wi-wikáraní	

En tarahumara del oeste, por su parte, la reduplicación es limitada. Según la descripción que hace Burgess (1984), la forma más común de reduplicar las palabras es mediante la copia de la vocal de la primera sílaba más una aspirada. La reduplicación involucra, por las características de las lenguas tarahumaras, que se den alternancias fuerte/débil:

(16)	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>
‘quedar’	rehpí	eh-tebí
‘lamentarse’	čokíla	oh-čokíla
‘tener esposa’	upé	uh-ubé

Por otro lado, se puede decir que en el tarahumara del norte, la reduplicación propiamente ya no existe como tal. El fenómeno actual no es tan simple como pudiera parecer. Por ahora se puede decir que son cuatro los procesos involucrados: 1) el cambio fuerte/débil de la consonante de la segunda sílaba del radical (véase 17a); 2) la copia de la vocal de la primera sílaba del radical más el cambio consonántico (en caso de existir las condiciones) (véase 17b); 3) el cambio fuerte/débil de las consonantes, independientemente de la sílaba en la que están (véase 17c) y 4) el movimiento de acento, más alguno de los procesos anteriores (véase 17d). A esto hay que sumar que la clase de adjetivos es la que más fácilmente presenta alguno de estos procesos y que, en términos generales, la reduplicación no es un fenómeno común:

(17)	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>
a) ‘bola’	kapóla	kabóla	c) ‘habitar’	bité piré
‘redondo’	čitúlame	čirúlame	‘cajete’	bitóli piróli
b) ‘blanco’	rosákame	o-tosákame	d) ‘borracho’	rikulí téguli
‘mujer’	mukí	u-mugí	‘joven’	remalí témali
			‘cría’	ranála atánala

En guazapar, finalmente, sí se copia la primera sílaba, con la característica de que la consonante de la segunda sílaba de la palabra (tercera, después de la reduplicación) cambia de fuerte a débil o viceversa:

(18)	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>
‘da fruto’	takài	ta-tagài
‘llover’	yukù	yu-yugù
‘niño’	apiti	a-habiti
‘uña’	šutù-ku	šu-šurèci (‘uñas largas’)
‘mujer’	mukì	mu-mugì

Aunque al observar algunos ejemplos, parece existir (al igual que en el tarahumara) una alternancia sintagmática fuerte/débil no necesariamente en la tercera sílaba:

(19)	<i>Simple</i>	<i>Reduplicada</i>
‘largo’	tepigàka	te-tebikak
‘lavar’	pagóra	pa-bákora
‘animal’	bukù-ku	bu-pugu

Por último, se puede decir que en cierto tipo de flexión (con reiterativo) o de formas (compuestas), por algunos ejemplos que se tienen, se puede dar una “doble” reduplicación, manteniendo la regla de alternar las consonantes fuertes y las débiles:

(20)	<i>Singular</i>	<i>Intensivo</i>	<i>Intensivo RED</i>	
	pagóra	i-bákori	ii-pa-bákora	‘lavar’
	apiti	aha-biti	aha-bi-piti	‘niño’

Con todos los comportamientos sobre la reduplicación apenas descritos, es posible ubicar al guazapar nuevamente entre el guarijío y el tarahumara, estando otra vez más cerca del guarijío al copiar íntegra la primera sílaba. Sin embargo, por manifestar los cambios fuerte/débil, el guazapar parece asemejarse más al tarahumara (en especial, o casi exclusivamente, al del oeste).

E) *Preaspiración de las interruptas en posición de Onset de segunda sílaba.* Este hecho representa una isoglosa importante tanto para el guarijío como para el tarahumara. Para Miller y Escalante, este fenómeno alofónico representa una isoglosa que divide a la región guarijía en dos áreas: una, en la que las interruptas no se preaspiran (el dialecto del norte) y otra en la que la

preaspiración es un hecho común (las variantes del centro y del oeste). A pesar de que para Miller la preaspiración en esta segunda área es regular y que para Escalante es, más bien, irregular u opcional, es claro que la región guarijía queda dividida en dos.

Por otro lado, sólo el dialecto tarahumara del oeste es el que preaspira las interrumpas (aunque algunas comunidades del norte también lo hacen). Este hecho es igualmente alofónico y de la misma manera divide la región tarahumara en dos áreas. Este hecho lingüístico tiene relevancia en tanto que la región tarahumara occidental y la región guarijía central y occidental son vecinas. Es decir, este rasgo tiene un comportamiento que nos demuestra una vez más la naturaleza areal del fenómeno.

Al observar la zona donde se habló guazapar, se podría esperar que esta lengua también preaspirara las obstruyentes de la segunda sílaba. Lamentablemente, en los registros de Guadalajara este hecho no se consigna. La relevancia de traer a colación este hecho alofónico es ubicar (aunque sea por ahora sin evidencia) al guazapar dentro de un continuo areal.

Morfología

En este nivel describiremos brevemente sólo tres fenómenos diagnósticos:

A) *Futuro*. Por las características propias de este tiempo, como son sus relaciones con los modos potencial y condicional y con los direccionales así como por la naturaleza de las descripciones existentes, asegurar algo con certeza, incluso descriptiva, es muy aventurado. Aún así, es posible identificar algunos fenómenos en los que las lenguas guarijías y tarahumaras se diferencian.

Por ejemplo, el guarijío de la sierra marca básicamente tres futuros, siendo el que más nos interesa el simple, para el cual se emplea el sufijo /-ma/ para el singular y el /-po/ para el plural. Sobre estos morfemas, Miller (1994: 212) advierte que el guarijío del río se diferencia del de la sierra por haber perdido la diferencia de número, usando el /-ma/ tanto para el singular como para el plural, sin embargo, en el guarijío de Mesa Colorada (*cf.* Barreras, 1991) se descubre que el futuro sí tiene dos marcas morfológicas diferentes para el futuro simple: una para el plural y otra para el singular:

(21)	G-Río	Mesa Colorada		G-Sierra	
	<i>Singular/Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
	-ma	-ma	-puapu	-ma	-pó/-bo

Paralelo a esto último, en guarijío existen marcas diferentes tanto para el modo condicional como para el potencial. Los afijos empleados en el guarijío de la sierra y en el de Mesa Colorada son diferentes, en especial en condicional y en el direccional:

(22)		<i>Mesa Colorada</i>		<i>G-Sierra</i>
			<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
	Condicional	-ka	-mela	-póla/-bola
	Potencial	-tai	-tá/-rá	
	Direccional	-mera		

Por otro lado, en los dialectos tarahumaras, el futuro simple tiene dos formas, además de una potencial y de dos condicionales:

(23)		<i>T-Nte</i>			<i>T-Oes</i>		
		<i>singular</i>	<i>plural</i>		<i>singular</i>		<i>plural</i>
	<i>simple:</i>	-ma	-bo	<i>simple:</i>	-ma	-mia	-wa
		-méa	-bóo		-me	-mea	-boa/-poa
	<i>potencial:</i>	-la	-bola	<i>indefinido:</i>	-mala		-wa
	<i>condicional:</i>	-me	-boe		-mela		-boa
		-mée	-bóc				

Por último, el guazapar, siguiendo lo descrito por Guadalajara, marca el futuro simplemente con /-ta/ o /-ra/. Es decir, con formas diferentes a las que usa el guarijío o el tarahumara. Y, como se puede ver en los paradigmas de futuro apenas presentados, estas marcas de futuro guazapar corresponden con las de potencial en guarijío y tarahumara.

Por otro lado, existe un sufijo guazapar /-mera/, que parece haber tenido un sentido direccional en plural (Libro 2-Capítulo I). Esto es importante porque, por un lado, demuestra que no tenía formas diferenciadas para el singular y el plural y, por otro, porque corresponde con el condicional del guarijío y el futuro indefinido del tarahumara del oeste:

(24) “ir, ò venir muchos à contar” tará-mera

De igual manera, existe un sufijo /-meri/ (singular) y /-bori/ (plural), pero con una aparente función agentiva futura (Libro 2-Capítulo I y Libro 3-Capítulo III) que nos permite descubrir, ahora, una diferenciación en la marca de número:

- | | | |
|------|----------------------------------|-----------|
| (25) | “el que ha de contar” | tarà-meri |
| | “el que va, ó viene à contar” | tarà-meri |
| | “los que han de contar” | tarà-bori |
| | “los que vãn, ò vienen à contar” | tarà-bori |

Finalmente, en el Compendio, Guadalajara (Libro 2-Capítulo 2) señala las siguientes “partículas conjugativas, que se usan pospuestas à los verbos”:

- | | |
|------|--|
| (26) | Bo. Movimiento, ò tendencia al principio de la accion. |
| | Ma. Infinitivo, mandato, petición, necesidad... |
| | Me. vel méra. tendencia à la accion. |

Es decir, en cuanto a las formas empleadas para marcar ya sea el futuro o los modos condicional o potencial, el guazapar muestra diferencias tanto con el guarijío como con el tarahumara. Si bien los morfemas son semejantes, no lo son ni sus funciones asociadas ni su estructura. En este sentido, creemos que el guazapar, en este aspecto, se ubica como una tercera lengua tarahumarana.

B) *Pretérito*. Paralelamente a lo señalado para el futuro, las marcas para los distintos pasados evidencian también diferencias significativas. Y de manera semejante al futuro, las descripciones sobre los morfemas de pasado son variadas por lo que el ejercicio de comparación tiene también sus bemoles.

Por ejemplo, en guarijío de la sierra se marcan básicamente cuatro pasados mientras que en el de Mesa Colorada, por las funciones que aparecen en los textos narrativos (*cfr.* Barreras, 1991), se marcan sólo dos, aunque hay tres sufijos cuya función concreta no es clara:

- | | | |
|-------------|----------------------|------------------|
| (27) | <i>Mesa Colorada</i> | <i>G-Sierra</i> |
| perfecto: | -ka | perfecto: -ká |
| | -ri | remoto: -re |
| | -Ø | inmediato: -Ø |
| imperfecto: | -ári / -i | imperfecto: -ári |

Para evidenciar la indefinición funcional de las marcas de pasado de Mesa Colorada, véase el siguiente fragmento entresacado de uno de los textos que presenta Barreras (1991: 249):¹⁵

¹⁵ Las abreviaturas son: PT = pretérito, Q = cuotativo e INTJ = interjección. La traducción libre que hace Barreras (1991: 249) es:

“-¡Allí está una culebra”

-dijo Tlacuache.

Y al agacharse [el león] a verla, para abajo se fué León y allí se murió.

- (28) muku-ká-ta mawiyá waikáo resúya u[?]má-ri-ata waikáo ahpónti chi-atá
 morir-PT-Q león entonces tlacuache correr-PT-Q entonces INTJ decir-Q
 “...se murió el león. “Ahora sí”, dijo el tlacuache y corrió”

En la mayoría de los dialectos tarahumaras (oeste, norte, centro y cumbre) se marcan, fundamentalmente, dos pasados. Sin embargo, la pluralidad de funciones es evidente, como se puede ver en la identificación que hace Burgess (1984) en el tarahumara del oeste de las marcas de pasado:

- | | | | | |
|------|------------------|--------------|--------------|-----------|
| (29) | | <i>T-Oes</i> | <i>T-Nte</i> | |
| | pasado: | -le | perfecto: | -le / -ke |
| | pasado continuo: | -ge | imperfecto: | -e / -ge |

Finalmente, en guazapar, los pasados que registra Guadalupe son tres, a pesar de que el mismo Guadalupe apunta que son cuatro (considerando que el “antefuturo” no es propiamente un pasado):

- | | | |
|------|---------------|--------------------|
| (30) | perfecto: | -ka / -re-ke / -re |
| | imperfecto: | -ye-ke / -ye |
| | plusperfecto: | -ge-ke / -ge |
| | antefuturo: | -gope-ra |

De igual manera, en Libro 2-Capítulo 2, Guadalupe señala las siguientes “partículas conjugativas, que se usan puestas a los verbos”:

- (31) Ye. Preterito imperfecto.
 Re. Preterito perfecto.
 Ge. Preterito plusquam perfecto.

En cuanto a estos hechos, el guazapar parece estar más próximo al tarahumara (básicamente por la forma del imperfecto y de la presencia del sufijo /-ge/) que al guarijío.

C) *Pronombres posesivos*. Independientemente de las diversas maneras que cada lengua tiene para formar sus construcciones posesivas, las variantes guarijías se caracterizan por tener un paradigma propio de pronombres posesivos (que son los mismos que los oblicuos). En este punto, los dos grandes dialectos del guarijío no muestran grandes diferencias.

En cambio, las variantes tarahumaras, a diferencia de las guarijías, se caracterizan por carecer de un paradigma de pronombres posesivos. Sólo las

variantes del tarahumara del norte y algunas comunidades del centro poseen pronombres posesivos, manejándose, en las demás áreas los pronombres personales libres. Comparando los paradigmas tarahumaras y guarijíos se advierte que los tarahumaras llevan un prefijo /ke-/ ó /ki-/ que, al menos por ciertos ejemplos que se tienen, parece haber funcionado como marca de acusativo.

En este punto, el guazapar es más semejante a las variantes guarijías al poseer un paradigma pronominal posesivo diferente del nominativo. Sin embargo, al comparar los distintos paradigmas de pronombres posesivos (véase 32), la naturaleza intermedia del guazapar vuelve a aflorar por el parecido fónico que tienen sus pronombres con las formas tarahumaras. Aunque, y esto es importante, se debe señalar que el tarahumara del oeste no posee un paradigma de pronombres posesivos y la presencia en (32) de su paradigma nominativo es con fines comparativos:

(32)	<i>G-Río</i>	<i>G-Sierra</i>	<i>GUAZAPAR</i>	<i>T-Oes</i>	<i>T-Nte</i>
1ªsg	noʔó	noʔó	ne	ne	kéne
2ªsg	amú	amó	mù	mué	kému
3ªsg	ahpó	ahpó	pu	(no hay)	képu
1ªpl	tamú	tamó	tamù	ramué	kéta / kérami / kėti
2ªpl	amú	amó	emu	ʔémi	kétumu
3ªpl	ahpó	ahpó / aapó	pupu	(no hay)	képu

Léxico

Si bien en los niveles fonológico y morfológico las diferencias entre las tres lenguas se pueden aceptar como claras, desde el punto de vista léxico el asunto ya no es tan nítido e, incluso, se puede decir que nos obliga a repensar más detenidamente el asunto. Porque es cierto, tal y como lo señalaba Guadalajara, el guazapar es léxicamente muy semejante al tarahumara, sin embargo, el problema central es que ni el mismo tarahumara es homogéneo léxicamente. Dejando esto como una línea abierta para profundizar posteriormente, por ahora sólo comento brevemente algunos casos.

En (33a), aparecen cuatro palabras que se podrían identificar (no sin algunos cuestionamientos) como distintivas del guazapar; en (33b), los ejemplos permitirían considerar al guazapar como más cercano léxicamente al guarijío, pero en (33c), en cambio, al tarahumara. Significativamen-

(33a)	<i>Guar-Río</i>	<i>Guar-Sierra</i>	<i>Guazapar</i>	<i>Tar-Oeste</i>	<i>Tar-Norte</i>	<i>Tar-Cumbre</i>	<i>Tar-Centro</i>	<i>Tar-Sur</i>
cielo	téekahcí	teweká	wami rewi	rewegá	rewegá	riwigáci	riwigáci	ripá
lengua	yení	yení	neniki	inilá	čaʔméroa	čaʔmérowa	čaʔméala	čaʔmélal
lumbre	naʔí	naʔí	sawì	naʔí	naʔí	naʔí	naʔí	naʔí
veinte	píre weréwa	pié weréwa	piłè tehòie	bilé eliá	osá makóí	osá makóí	osá makóí	swamkó
		osá makóí	usamakoèke	osá makué				
(33b)								
él, 3sg	ačpoé	puú	pù	alué	éči	éči, binói	éči	wnó
sapo	koharí	koharí	koari	remó	remó	rimó	remóko	rimóko
sol	taá	tahénari	tàka	rayénali	raénali	rayénali	rayénali	rayénal
(33c)								
mujer	owítiamé	oórumé	mukì	mukí	mukí	mukí	mukí	mukwí
venado	mahóí	mahóí	ʔoimarì	čomolí	čumalí	čumarí	čumalí	čamalí
(33d)								
nosotros	temé	remé	tamè	ramué	tamuhé	tamuhé	tamuhé	tahwél
no (imp)	kaʔté	kaʔté	kàtè	tabilé, táse	kíte	kéta	kíti	kíta
no (aser)	kaʔí, ki	kaʔí	kari	tabilé, táse	ke	ke tási	ke	ke
(33e)								
amarillo	sawáeme	waʔwatóme	—	saʔwarógamesawalóame	ulákame	láname	lánami	lánami
boca	téeni / čuʔwá	čuʔá	—	čumulá / čuʔá		riní / čuʔmilá	riní	riní riní
pecho	tawiráči	sulačí	—	sulála	rawí / sulačí	rawí	rawíla	rawíl
pie	tará	tonó	tará	ralá / ronó	ronó	ralá	ronó	ronól

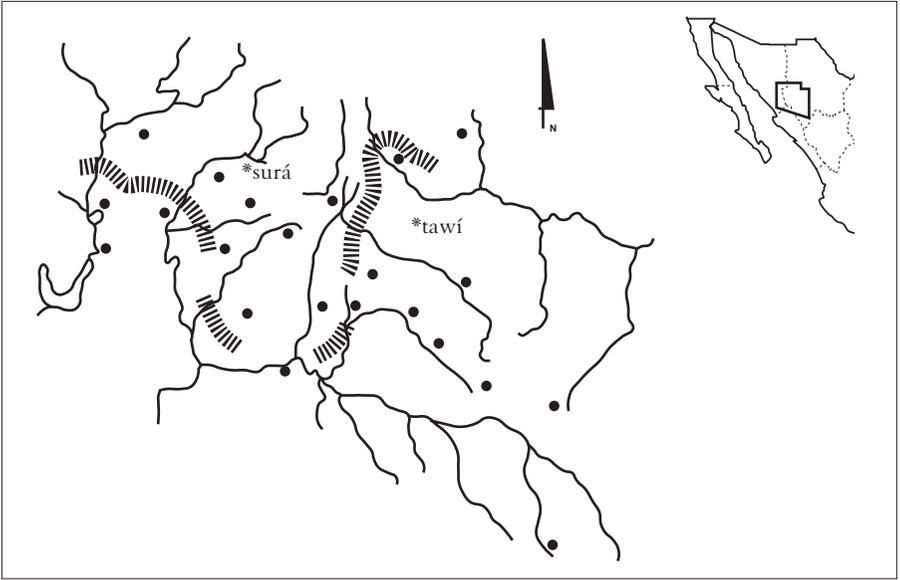


Figura 3. Distribución de la palabra 'pecho'.

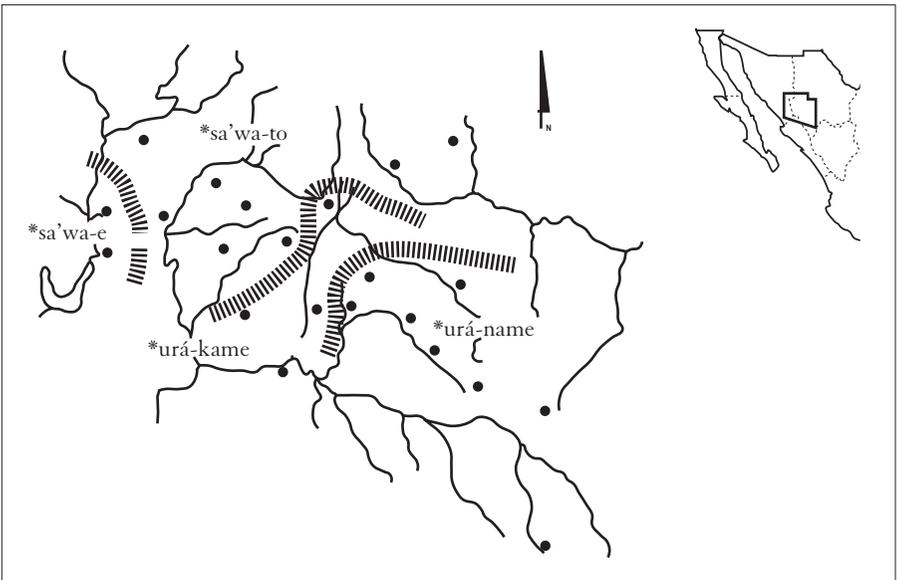


Figura 4. Distribución de la palabra 'amarillo'.

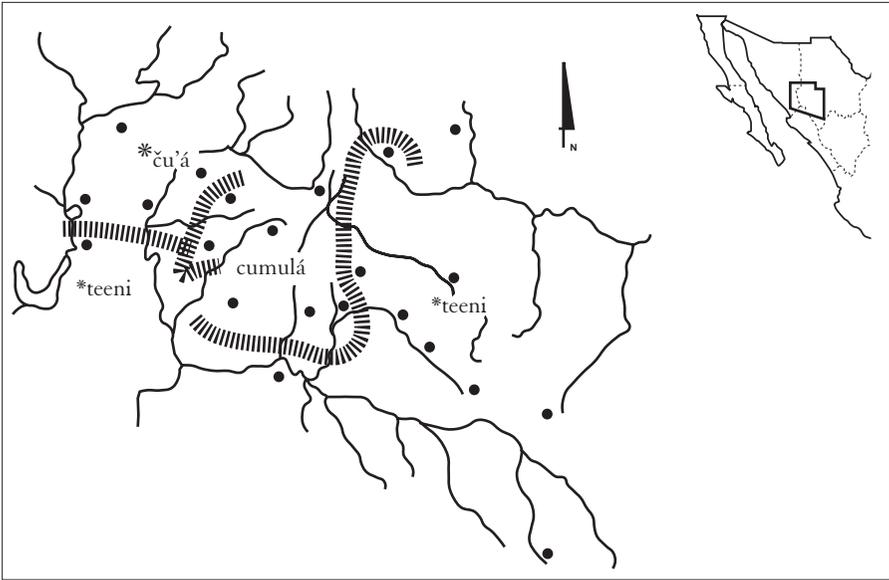


Figura 5. *Distribución de la palabra 'boca'.*

te, con los ejemplos de (33d) se puede ubicar al guazapar como una lengua “intermedia” entre las variantes guarijías y tarahumaras y, finalmente, en (33e), se presentan cuatro palabras que muestran la diversidad interna de las variantes tarahumaranas, a tal grado, que –como se puede ver en las figuras 3, 4 y 5– sus fronteras no coinciden con las que se reconocen como la existente entre el tarahumara y el guarijío.¹⁶

REFLEXIONES FINALES

Pensar que con lo aquí expuesto se puede concluir definitivamente que el guazapar es una lengua distinta del guarijío y del tarahumara es bastante pretencioso. Creo, sin embargo, que los argumentos estructurales aquí presentados sí son suficientes para que, de entrada, se considere al guazapar diferenciadamente. Esto, incluso, me permite postular que hablar del guarijío

¹⁶ Las fuentes de los datos son: para el guarijío del río, Álvarez (1986), Barreras (1991; 2000) y Medina (2002). Para el guarijío de la sierra, Miller (1978, 1993; 1996), Hilton (1947) y Escalante (1962; 1994). Para el guazapar (Guadalajara, 1683). Para los dialectos tarahumaras mis propias notas de campo.

o del tarahumara como dos lenguas evade y oculta la gran diversidad lingüística que se registra en el interior de ambas.

Es decir, creo que debemos comenzar a deshacernos de los términos generales y ambiguos (como tarahumara) y darle un peso específico a la comunidad de habla para poder ser así más rigurosos en el trabajo gramatical. De este modo, tendríamos que referirnos al tarahumara de Tónachi o al de la Mesa de Arturo y no al tarahumara (a secas). Esto lo señalo porque no hay (y no creo que haya) un conjunto de rasgos o variables que nos permitan identificar a *la* lengua tarahumara. Hay, eso sí creo, un conjunto de elementos con los que podemos agrupar varias manifestaciones lingüísticas como pertenecientes a la familia tarahumara. Dicho de otra forma, no hay una sola lengua tarahumara sino varias y, con esta lógica, guazapar es el nombre de la forma de hablar de la comunidad que se puede identificar como guazapar (porque no corresponde del todo al tarahumara colonial).

Mientras no se tenga mayor evidencia y trabajos descriptivos de más comunidades de habla tarahumara o guarijía, por ahora sólo puedo proponer que la familia tarahumarana está conformada por tres grupos lingüísticos: el guarijío, el guazapar y el tarahumara.

REFERENCIAS

AGUILAR ZELENY, ALEJANDRO

- 1995 *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*, INI SEDESOL, México: 13-51.

ÁLVAREZ, ELVA

- 1986 Breve vocabulario del guarijío de Mesa Colorada, *Sonora* (inédito).

BARRERAS, ISABEL

- 1991 *Esbozo gramatical del guarijío de Mesa Colorada*. Tesis de licenciatura, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- 2000 Orden de las palabras en el guarijío de Sonora. Eugene H. Casad y Th. Willet (eds.) *Uto-Aztecan. Structural, Temporal and Geographic Perspectives. Papers in Memory of Wick R. Miller by the Friends of Uto-Aztecan*, Universidad de Sonora, Hermosillo: 125-138.

BRAMBILA, DAVID

- 1953 *Gramática rarámuri*. Editorial Buena Prensa, hecha con colaboración de José Vergara Bianchi, México.

- 1976 *Diccionario raramuri-castellano (tarahumar)*. Obra Nacional de la Buena Prensa, México.

BURGESS, DON

- 1970 Tarahumara Phonology (Rocoroibo Dialect). R. Ewton y J. Ornstein (eds.) *Studies in Language and Linguistics*, The University of Texas at El Paso: 45-65.
- 1984 Western Tarahumara. Ronald Langacker (ed.) *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Volume 4, Southern Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Summer Institute of Linguistics y The University of Texas at Arlington (Summer Institute of Linguistics Publication in Linguistics, 56, volume IV), Arlington: 1-150.

BURGESS, DON, REYNALDO MERINO MARES Y OTROS DE TIERRA BLANCA, MUNICIPIO DE GUAZAPARES, CHIHUAHUA

- 2002 *Cómo aprender ralámuli de la Tarahumara Baja*. Don Burgess.

COORDINACIÓN ESTATAL DE LA TARAHUMARA

- 1991 *Fundamentación lingüística para la estandarización de la lengua tarahumara escrita*. Programa de Reforma a la Educación Indígena de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, Chihuahua, México. Fotocopia. Una versión del mismo apareció también en Servicios Educativos del Estado de Chihuahua, 1992. *Diagnóstico de necesidades y propuesta curricular*. Programa de Reforma a la Educación Indígena, Oficina de Estudios Especiales de la Coordinación Estatal de la Tarahumara. Chihuahua, México. Fotocopia.

EGLAND, STEVEN

- 1978 *La intelegibilidad interdialectal en México: resultados de algunos sondeos*. Instituto Lingüístico de Verano, México.

ESCALANTE, ROBERTO

- 1962 Fonémica del guarijío. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XVIII: 53-67. México.
- 1994 Los dialectos del guarijío (warihio). *Memorias del II Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, I, 2 vols., Universidad de Sonora, Hermosillo: 177-189.

GUADALAXARA, THOMÁS DE

- 1683 *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares*. Fotocopia incompleta.

HERVÁS PANDURO, LORENZO

- 1979 [1800] Catálogo de las lenguas conocidas. Vol. I, capítulo VI. Reimpreso en *Reimpresos*, 20. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HILTON, KENNETH S.

- 1947 Palabras y frases de las lenguas tarahumara y guarijío. *Anales del Instituto Nacional de Antropología de Historia*, II: 307-313, México.
- 1959 *Tarahumara y español*. Instituto Lingüístico de Verano (Serie de Vocabularios indígenas, Mariano Silva y Aceves, 1), México.

JOHNSON, JEAN BASSETT E IRMGARD WEITLANER DE JOHNSON

- 1947 Un vocabulario varojío. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, IX (1-3): 27-46.

LIONNET, ANDRÉS

- 1972 *Los elementos de la lengua tarahumara*. Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 13), México.
- 1977 Relaciones del varojío con el mayo y el tarahumar. *Anales de Antropología*, XIV: 227-242.
- 1978 *El idioma tubar y los tubares. Según documentos inéditos de C.S. Lumholtz y C.V. Hartman*. Universidad Iberoamericana, México.
- 1982 Un dialecte méridional du tarahumar. *Amerindia*, 7: 61-82.
- 1985 Relaciones internas de la rama sonorensis. *Amerindia*, 10: 25-58.
- 1986 *El eudeve, un idioma extinto de Sonora*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 60), México.

MANRIQUE, LEONARDO (COORD.)

- 1988 *Atlas cultural de México. Lingüística*. Departamento de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MENDIZÁBAL, MIGUEL OTHÓN DE Y WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO

- 1941 Clasificación de las lenguas indígenas de México. Jorge A. Vivó, *Razas y lenguas indígenas de México*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación no. 52.

MEDINA MURILLO, ANA AURORA

- 2002 *Diccionario morfológico: formación de palabras en el guarijío*. Tesis de maestría, Universidad de Sonora, Hermosillo.

MILLER, WICK

- 1978 *Vocabulario preliminar guarijío*. Universidad de Utah, Salt Lake City (inédito).
- 1983a Uto-Aztecan Languages., Alfonso Ortiz (ed) Southwest, en Sturtevant, William C. (ed. general), *Handbook of North American Indians*. Vol 10: 113-124.
- 1983b A note on extinct languages of Northwest Mexico of supposed Uto-Aztecan affiliation. *International Journal of American Linguistics*, 49 (4): 328-347.
- 1993 *Guarijío de Arechuyvo, Chihuahua*. El Colegio de México (col. Archivo de Lenguas Indígenas de México, 16), México.
- 1994 Los dos dialectos del guarijío. Gerardo López Cruz y José Luis Moczuma Z. (comps.) *Estudios de lingüística y sociolingüística*, Departamento de Letras y Lingüística, División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora, Hermosillo: 205-219.
- 1996 *Guarijío: gramática, textos y vocabulario*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- s.f. *Préstamos viejos de español y azteca en las lenguas indígenas de Sonora* (inédito).

OROZCO Y BERRA, MANUEL

- 1864 *Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México. Precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.

PENNINGTON, CAMPBELL W.

- 1963 *The Tarahumar of Mexico. Their Environment and Material Culture*. University of Utah Press, Salt Lake City, Utah.

SAUER, CARL

- 1998 [1933 y 1934] La distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México. Ignacio Guzmán B. (recopilación, traducción y prólogo) *Aztatlán*. Siglo XXI Editores/Fundación Ignacio Bórquez Zazueta, México: 97-198.

SHAUL, DAVID L.

- 1982 *Topics in Nevome Syntax*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, (University of California Publications in Linguistics, Studies in Language and Linguistics. The University of Texas at El Paso: 45-65.

SWADESH, MAURICIO

- 1959 *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 6), México.